

AAJ
SP48

sis+
S/134623 RCO 254614

ESCRITORES, LOS INFILTRADOS DE LA TV

Lentamente, el medio televisivo ha ido asimilando a algunos reconocidos escritores nacionales. Nombres como José Donoso, Roberto Ampuero, Gregory Cohen y Ramón Díaz Eterovic comienzan a aparecer en los créditos de la pantalla chica. Es que quienes en algún momento vieron a la TV como su enemigo, se pasan al bando contrario e inician la guerra fría.

Dijeron que la televisión iba acabar con la literatura. Apuntaron sus palabras como dardos contra el nuevo medio y defendieron pluma en ristre su fuente laboral. Eran los años '60, cuando los escritores nacionales enfrentaron por primera vez una competencia tan desleal como era la TV. Han pasado más de treinta años y la batalla para muchos fue perdida. Tanto es así que, hoy por hoy, algunas de nuestras plumas han optado por seguir el lema: *¡Si no puedes con ella, únete!*, o, al menos, *¡infiltrate!*

La voz de alarma fue dada hace apenas un mes, cuando los tabloides anunciaron la incorporación de José Donoso—Premio Nacional de Literatura 1990—a las huestes de Televisa, el imperio de los culobrones mexicanos.

“Si he llegado a la televisión es por la profunda convicción de que es un método moderno, muy nuevo y que me interesa”, ha dicho el autor de novelas como «El obscuro pájaro de la noche», «El lugar sin límites» y «La desesperanza». Y, a renglón segui-

do, ha reconocido que su nuevo trabajo es casi una infiltración en el bando enemigo. “Hay una flojera mental que sí es una cosa que puede haberle quitado público a los libros y que se ha generado, en parte, por las teleseries. Pero también existe la posibilidad de que una telenovela sea inteligente y de que la gente se interese en ella”.

El Precio Puede Ser Alto

Más silenciosa y con muchísimo menos revuelo periodístico ha sido la entrada de otros escritores al mundo de la pantalla chica. Orgullosos, asumidos o avergonzados, nuestros escritores reconocen su doble militancia y hablan de las razones que los impulsaron a buscar esta nueva fuente laboral.

Entre los encuestados, el nombre que se repitió con mayor frecuencia fue el de Jorge Marchant Lazcano. “El era una pluma promisoriosa, pero se dedicó a la tele”, repite.

Y el mismo Marchant, guionista de teleseries como

«Estúpido Cupido», «Rompecorazón» y «Jaque Mate», entre otras, asume la crítica de sus ex colegas. “Si es cierto”, reconoce. “En 1977 publiqué en Argentina «La Beatriz Ovalle», novela que apareció en Chile el '80 y que fue un superventas. Agotó 6 ediciones y tuvo críticas diversas, pero en general buenas”, agrega. Después se dedicó a su profesión, el periodismo, e incursionó en la dramaturgia con obras que se dieron a tablero vuelto como «Gabriela» y «Última edición». Otra novela y un compilado de cuentos lo empinaron a ser considerado un “autor serio”.

El apelativo duró hasta 1987, cuando la desaparecida productora de TVN Sonia Fuchs lo llamó para integrarse a una incipiente Area Dramática.

“Me llamó por el trabajo teatral que había hecho. En ese tiempo sólo escribían Néstor Castagno y María Elena Gertner y buscaban gente joven. Trabajé con Castagno en un par de proyectos y después me largué solo. Así llevo 10 años ininterrumpidos”, relata.

Con una de las carreras literarias más cortas y con

una de las televisivas más prolongadas del medio, Marchant es quien puede hablar con mayor autoridad sobre los costos implicados en esta transacción vocacional. Textos teatrales nunca estrenados y dos novelas inconclusas son una prueba evidente. El resto es más de fondo:

“En 1990 escribí una teleserie original, mía, que me provocó un especial interés. Pensé que el género podía servir para transmitir ideas personales, pensé que podía tener más contenido, pero me equivoqué”, dice al recordar la frustración que vivió una vez que fue puesta en el aire «Volver a empezar», teleserie que abordó temas como el exilio, los retornados, la llegada de la democracia y que fue castigada por el público con una baja audiencia.

“Me di cuenta de que los autores estamos al servicio del rating. La telenovela perdió el carácter personal y de alguna manera ahora hay que aceptar las convenciones de un género con reglas muy rigurosas; antes tenía que primar el romance y ahora la comedia. Dentro de esas limitantes, uno intenta hacer que los personajes calcen lo mejor posible con sus inquietudes”, asume.

A Repartirse el Botín

No sólo las teleseries dan de comer a quienes se hastiaron de vivir del mezquino 10% por libro vendido que asegura el derecho de autor. Programas de los más variados estilos, como educativos, humorísticos, miniserios o aquellos “basados en hechos de la vida real” han dado una nueva fuente laboral a escritores como Sergio Gómez, Roberto Ampuero, Gregory Cohen y Ramón Díaz Eterovic. Ellos, a diferencia de Marchant, han podido conjugar literatura y TV.

De la lista de arriba el que más provecho ha sacado de su doble filiación es Sergio Gómez. El autor de «Adiós Carlos Marx, nos vemos en el cielo» (1992) y «Vidas ejemplares» (1994) asegura con desparpajo que sólo hace televisión el primer semestre de cada año para poder vivir y escribir “en serio” durante el segundo.

De su curriculum televisivo pocas son las experiencias que Gómez quiere recordar. Una es la pequeña sección humorística «Gastos comunes» en el desaparecido programa de La Red «A la una» y la más reciente «Misterios sin resolver», de Megavisión. “Propuse hacer historias truculentas, algo como el programa yankee del mismo nombre, cosas que son

misteriosas y que están dentro del folclor de la gente. Pero me encontré con la sorpresa de que lo que había planteado como algo de ficción aparecía en pantalla con una franja que decía *Esto es absolutamente real, sólo se han cambiado los nombres*. ¡Era todo mentira, un engaño!”, reconoce.

“Hay canales a los que uno no puede volver. Los presupuestos son bajos, al extremo de que uno se puede fregar la vida, porque en el fondo es el nombre de uno el que está en juego. Algunos son muy mediocres, trabajan con un concepto de televisión que es siempre tratar de pasar gato por liebre”, critica.

—¿No deberían los escritores hacer algo para mejorar la televisión?

“Cuando las condiciones sean dignas, sí. Si considero que hay un director o técnicos dignos de hacer un buen programa, me la juego. El problema es que tu trabajo siempre va a pasar por veinte manos y yo no soy David como para ponerme a luchar contra Goliath. Soy de esta generación y obtengo mi parte del botín no más”.

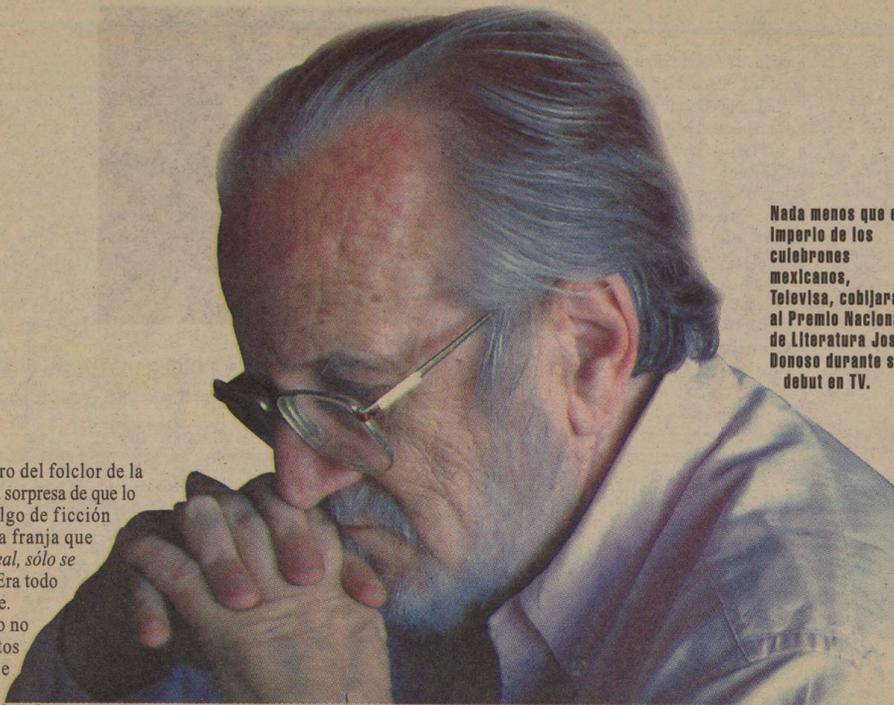
En una trincherita distinta libra su batalla contra la industria Gregory Cohen («El mercenario ad honorem», 1992). Hace algunos años fue el responsable, junto a Javier Campos, del segmento «La entrevista vista» en «El mirador» y actualmente trabaja en «Teleduc». “Me siento bastante cómodo ahí porque no estoy bajo la difícil presión y represión que representan otros espacios. Para mí la televisión educativa es un oasis. Me gustó hacer «La entrevista vista», pero no siguió porque no congeniaba con los intereses de TVN”.

“En general, me corro de la TV porque uno sabe que terminará haciendo muchas concesiones. La televisión es otra frecuencia. Ya no bastan los nombres; al final está siempre el rating y eso mata la estética, mata los proyectos, mata la mente”, asegura.

Policías y Debutantes

Más idealista es la posición de Roberto Ampuero y de Ramón Díaz Eterovic. Ambos cultores de la novela detectivesca, se aprestan a hacer su debut en televisión. El primero lo hará con una serie policial que prepara TVN junto a la productora Nuevo Espacio (responsable de «Mea culpa») y el segundo lo hará colaborando con guiones para la miniserie basada en el largometraje de Gonzalo Justiniano, «Sussi», que transmitirá el mismo canal.

El autor de «Quién mató a Cristián Kusterman» (1993) y «Boleros en La Habana» (1994) estaba en San Pedro de Atacama, investigando para su próximo libro, cuando el teléfono sonó para invitarlo a experimentar en TV: “Tenía un poco de temor por mi falta de experiencia. Dije que como novelista lo que podía hacer era sólo desarrollar ideas. Me pusieron en contacto con el guionista Gerardo Cáceres y yo



Nada menos que el imperio de los culobrones mexicanos, Televisa, cobijará al Premio Nacional de Literatura José Donoso durante su debut en TV.



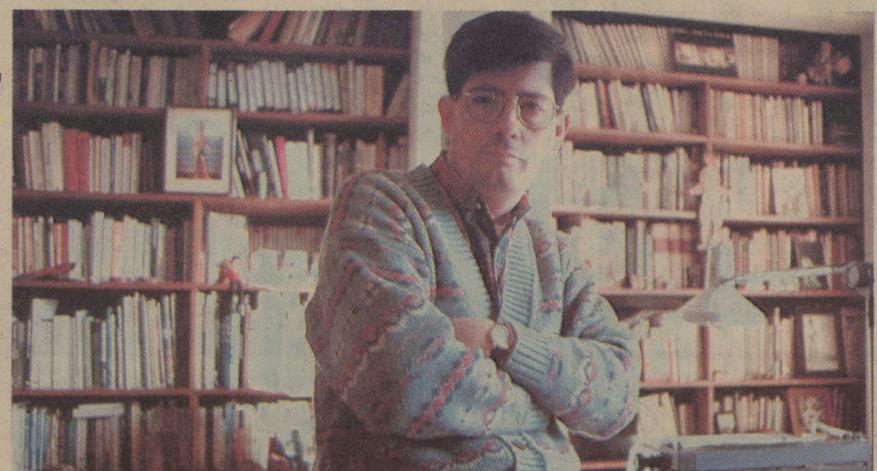
Sergio Gómez, una de las plumas más jóvenes del país, es también uno de los que más ha profitado de la industria televisiva. “Soy de esta generación y obtengo mi parte del botín”, declara.

soy quien desarrolla las ideas, quien ha estudiado los archivos de Investigaciones y quien luego mezcla la realidad con ficción. Terminan siendo cuentos más o menos largos y luego Gerardo los lleva a guión”, cuenta Ampuero desde Iowa.

“Sobre la televisión como medio, tengo una visión muy abierta. Una serie de corte policial no se puede comparar con una obra filosófica. Cada cosa tiene su lugar. Lo importante es que se haga bien.”

Una mala telenovela es tan mala como una pésima novela. Cada género representa un desafío y se trata de hacerlo lo mejor posible”, especifica.

Coincide en su apertura Díaz Eterovic, autor de libros como «Ángeles y solitarios» (1995) y «Nadie sabe más que los muertos», entre otros: “Siempre me ha llamado la atención la TV. Es un medio que me interesa mucho. Creo que las novelas que escribo se prestan mucho para ser adaptadas a películas y



Jorge Marchant es citado como un ejemplo flagrante del poder de la televisión. Luego de publicar la exitosa novela «La Beatriz Ovalle» ingresó al mundo de la televisión y no salió más.

siempre he tenido la inquietud de poder desarrollarme en ese campo. Se pueden criticar ciertos programas, pero la televisión como medio de expresión me parece válido”.

Aunque ninguno quiere hablar de cifras, no dudan en admitir que lo obtenido por una colaboración televisiva sobrepasa tranquilamente el doble, el triple o el cuádruple de lo que obtienen por novela. Y, según afirman, la relación tiempo dinero lo hace aún más oneroso. “Yo hacía los capítulos del «Misterios sin resolver» en menos de una tarde”, confirma Gómez.

El negocio parece ser bueno, pero no lo suficiente para Jaime Collyer («Cien pájaros volando», 1995; «Gente al acecho», 1992), el único de los entrevistados que se ha mantenido incólume ante la tentación.

De que lo han llamado, lo han llamado. Lo invitaron para la miniserie basada en «Sussi», también lo quisieron en la conducción de «Misterios sin resolver», pero él no sucumbe: “No tengo un alto concepto de las telenovelas y de los programas en varios episodios que hoy se ofrecen en TV. Sobre todo el formato de «Mea culpa», que ha contaminado a los demás en la búsqueda de temas escabrosos y medio facilones que persiguen satisfacer a un público no muy sofisticado”.

“Creo que con los escritores va a ocurrir algo así como lo de los pintores de Mont Maitre, que tienen pintura para vender y ganar plata y otra obra sería en casa”, pronostica. “Pero—advierte—por ese camino también se puede llegar a la obsolescencia literaria. Cuando eso ocurre, el escritor empieza a quemar sus cartuchos en todos los frentes y eso se vuelve a veces patético”.

Claudia Guzmán V.

ADQUIERA LAS FORMAS DE MODA
COMPRANDO “PERFECTAMENTE EN FORMA” CON
CLAUDIA SCHIFFER

2 formas para estar en forma

2 fabulosos videos para obtener el mejor estado físico, junto a la Top Model del momento y la entrenadora de celebridades Kathy Kaehler.

PERFECTAMENTE EN FORMA:

- Volumen I: Ejercicios para la parte superior del cuerpo.
- Volumen II: Ejercicios para la parte inferior del cuerpo.

Cómpralos hoy mismo, practique junto a Claudia, y obtenga rápidamente la imagen que usted desea.

ADQUIERA ESTOS VIDEOS EN SU VIDEO CLUB Y EN LAS MEJORES TIENDAS DEL PAIS.

CBS FOX VIDEO LE DA FORMA A SU IMAGEN.

PRODUCCIONES DIRECTORAS: CLAUDIA SCHIFFER, LARRY PEREL. DIRECTOR GENERAL DE PRODUCCION: STEPHEN POE. DIRECTOR: GREG GOLD. DIRECTOR DE FOTOGRAFIA: DAVID ANAUS. EDITOR: TODD CHESNUT. BOTÓN Y COORDINACIÓN DEL PROGRAMA DE EJERCICIOS POR KATHY KAEHLER.